

ANTONIO GARCIA VERDUCH(*)

Los cauces políticos

Un destacado miembro de la cúpula socialista nacional ha advertido sobre la "judicialización" de la vida política que está realizando la oposición, y parece dolerse de este deslizamiento hacia las vías judiciales.

Debería recordarse a este respecto que, cuando algo se "judicializa", es porque se sospecha que, con anterioridad, algo se ha "delictivizado". No creo que nadie, en ninguna ocasión, haya acudido a los juzgados si no es en demanda de justicia. Al menos, esa es la mercancía que se expende en esos establecimientos, y no hay razón alguna para frecuentarlos si no existe agravio que lo justifique.

La vida política tiene sus propios cauces y mecanismos para resolver los problemas que genera su funcionamiento. Ahora bien, cuando esos problemas no pueden resolverse por la vía política, o porque son atípicos, o porque existe perversión en el uso de los cauces disponibles, surge la tentación de recurrir a otros cauces, como son los judiciales.

Es muy poco frecuente que se llegue a situaciones de atasco e incapacidad política, pero si se llega -como ahora parece haberse llegado- es porque algo serio ha comenzado a fallar.

Si son personas las que fa-

llan, hay que apartarlas y enmendarlas, y si son instituciones o modelos, hay que perfeccionarlos, para que su funcionamiento sea tan suave, silencioso y regular, que no cree la permanente necesidad de recurrir a la justicia. Sea cual sea el origen del fallo, la situación creada por la insuficiencia de los cauces políticos merece reflexiones muy profundas, que yo no me siento capaz ni siquiera de apuntar.

La vida política se asfixia por la prepotencia y el rodillo que ejerce el poder

En nuestra situación política actual, puede asegurarse que la utilización intensiva de las vías judiciales se hará inevitable si se insiste en negar o en disimular la existencia de corrupción en los altos estamentos del país, o bien, si aceptando su existencia, se insiste en combatirla con agua destilada, que es como insistir en

no combatirla. La utilización de las vías judiciales también se hará inevitable si, en la vida política española, se generaliza el uso del algodón -pero no para mejor detectar la suciedad- sino para taparse los oídos.

Tiene razón el Partido Socialista en dolerse de la "judicialización" de la vida política española, pero se engaña, o intenta engañar a los demás, cuando se duele solamente de ella y no de las causas que la producen. Nunca es lícito juzgar la segunda mitad de una historia, desgajándola de su primera mitad.

La vida política se enrarece y se asfixia cuando la prepotencia y el rodillo del poder impiden la libre circulación del fluido político, de ese fluido común de sabiduría, prudencia y cordialidad, que recoge lo de todos y a todos lo reparte con equidad, como si fuera una sabia vivificadora.

Cuando se quiebra la equidad, cuando la savia recorre todos los caminos para recoger, y solamente unos pocos para repartir, la convivencia política se crispa, y el recurso a la justicia se hace inevitable.

La "judicialización" nunca es deseable, pero cuando la prepotencia y el despotismo oprimen, constituye la última grieta por la que se puede respirar.

(*) Profesor de Investigación